

IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2000.

Max Weber: entre los valores y la razón.

Bosch, Graciela.

Cita:

Bosch, Graciela. (2000). *Max Weber: entre los valores y la razón. IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-033/114>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Max Weber: entre los valores y la razón.

Por Graciela Bosch

Profesora en Filosofía UBA

Docente de la Carrera de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales- UBA.

I. Presentación del problema.

En su teoría sociológica, Weber articula el concepto de acción entre los ámbitos especulativo y práctico kantianos. En efecto, la acción tiene una doble acepción: por un lado, es un hacer externo, esto es, realidad fenoménica que se objetiva fuera del sujeto y se enmarca en un ámbito espacio-temporal común a los objetos físicos (Weber, 1964, 5). En este sentido, Weber elude toda consideración abstracta de la acción: acción es acción determinada y, como tal, susceptible de ser sometida a la causalidad. Pero, por otro, el hacer externo se enlaza al sentido subjetivo (Weber, 1964, 5) porque agrega la voluntad del querer a la determinación de su ser fenoménico. El resultado será una problemática conjunción entre necesidad y libertad.

La epistemología weberiana nos instala en un centro de conflicto de las ciencias sociales: el dualismo antagónico. En primer término, como ciencia, nos remite a la cuestión de la validez objetiva de tal conocimiento. Términos como "validez objetiva", producidas las rupturas cartesiana y kantiana, conllevan la mediación de la representación, y del mundo de las representaciones no tenemos más constancia que la que de él nos ofrece el sujeto. De este modo, el límite entre la realidad conocida y la construida se torna difuso. El modelo típico de construcción es el matemático cuyos objetos nos permiten "idealizar" (ordenar, construir, armar) el contenido preexistente de la naturaleza sensible, en tanto éste depende de la representación de un sujeto. La pregunta que se impone en este punto es la siguiente: si todo lo que existe es idealizable o, de otra manera, si sólo podemos "contar" u "operar" con objetos susceptibles de ordenamiento ideal, cuya homogeneidad nos permite su subordinación bajo categorías ¿de qué manera consideraremos a aquellos objetos heterogéneos que se rebelan a tal subordinación, objetos que son, al parecer "no idealizables"?

Esta pregunta revela su importancia cuando pasamos a las ciencias sociales, que nos abren un universo distinto al de la experiencia: el mundo de los valores. Al respecto, ¿podemos hablar de una "construcción de valores" del mismo modo que antes nos referimos a la "construcción de experiencia"? Toda construcción implica un qué para construir y un cómo o marco dentro del cual hacerlo. Así, la materia de la experiencia sensible dará el contenido posible a mi representación y las formas puras espacio-temporales y las categorías suministrarán el teatro vacío para que esa materia se represente. Weber define al Estado occidental moderno por su racionalidad, entendida como forma de control sobre el mundo dominado por la técnica y la previsión, excluyendo las ideas mágicas y los poderes ocultos:

"En los estados no occidentales todo descansa sobre la idea mágica de la excelencia de la emperatriz y de los funcionarios". (Weber, 1961, 285)

El problema que se nos plantea es el siguiente: ¿los elementos extraempíricos son susceptibles de ordenamiento ideal de modo tal que "todo pueda ser dominado mediante el cálculo y la previsión" (Weber, 1988, 200) o acaso nos veremos obligados, ante tales hechos, a recurrir a un "mandarín de formación humanística" (Weber, 1961, 184)? Weber no necesita recurrir a ninguna instancia distinta de la científica para explicar hechos heterogéneos por dos motivos: en primer lugar, la libertad de la acción no se identifica con la irracionalidad, antes bien, considera que una acción es libre cuando no está sujeta a coacciones tales como afectos, apasionamientos o perturbaciones que obstruyen el juicio. Pero, aun cuando no contemos a menudo con acciones puramente libres, los momentos perturbadores o la incalculabilidad de las acciones no difieren tanto de las "fuerzas ciegas de la naturaleza" y, sin embargo, esa "incalculabilidad" de la experiencia no la inhibe para ser explicada por ciencias confiables (Weber, 1906, 112/14). En segundo lugar, Weber intenta resolver la oposición realidad objetiva científica y realidad cultural valorativa introduciéndose en la misma oposición.

II. Intento de superación de la antítesis: la doble síntesis

a) Síntesis valorativa:

Ningún investigador, dice Weber, cuando pretende alcanzar la significación de un hecho cultural, más allá de sus conexiones concretas, puede trabajar con conceptos extraídos de la simple descripción de los fenómenos. La simple descripción de los fenómenos no nos señala la significación del mismo y, por lo tanto, no lo explica como hecho cultural. La significación del objeto no está dada por el objeto, y es aquí donde la plenitud del sujeto, con todo su bagaje valorativo, tendrá un papel protagónico en la formación del conocimiento. Este nivel de la síntesis aparece como precondition de todo conocimiento posible: el universo del conocimiento es infinito, pero sólo una parte finita de ese universo es significativa y esa significatividad está directamente asociada al interés que tal fenómeno reviste para nosotros. El interés está formado por aquellas ideas de valor que hacen a nuestra concepción del mundo o, más aún, por las cuales podemos concebirlo (Weber, 1904, 42/43). Esta instancia nos marca un punto de conflicto respecto de la posición del investigador en el trabajo científico: como sujeto que juzga y como sujeto que conoce. Weber rehuye la fusión de esferas: la esfera del juicio no pertenece a la ciencia. En tal sentido, es necesario establecer la distinción entre conocer y juzgar (Weber, 1904, 41/42) puesto que no se alcanza la validez del conocimiento desde la posición arbitraria del sujeto. Pero, por otro lado, todo conocimiento implica un ordenamiento conceptual, y este ordenamiento aparece, en los inicios de la investigación, con el descubrimiento del reto que los fenómenos -hasta ahora mudos- lanzan a nuestro mundo de valores. La remisión del sujeto a las ideas de valor se sitúa en la búsqueda de la significatividad y en la elección de un escorzo particular, de un corte en la constelación de los fenómenos. Toda síntesis es un acto creador que integra elementos diversos. En este caso, el caos de elementos diversos que se ofrece a la observación desde el fenómeno, adquiere orden y sentido desde el sujeto que crea un marco general, una contención abstracta e integradora. Las percepciones particulares que, como suma, forman un universo infinito, encuentran un límite y un ordenamiento en la síntesis significativa valorativa. El mundo empírico sólo transita la particularidad.

b) Síntesis ideal:

Hasta este momento nos referimos a la síntesis constructiva como prerequisite o momento que antecede a la investigación. Ahora Weber agrega otro nivel de análisis, no ya referido a qué

investigar y hasta dónde hacerlo, sino que parte del momento investigativo en que nos preguntamos cómo. Si bien en los párrafos precedentes vimos la importancia de la subjetividad para la organización de los fenómenos en los que interactúan procesos espirituales, y para la búsqueda de tonalidad cualitativa (Weber, 1904, 63/72), sin embargo, afirma Weber, la ciencia social, como conocimiento causal, debe recorrer el camino nomológico. Pero, la búsqueda de tonalidad cualitativa apunta a fenómenos que interesan aprehender en su particularidad distintiva. Este hecho los hace renuentes a dejarse cautivar por relaciones captables en su regularidad constante, es decir a su reducción a leyes. Considerando esta imposibilidad de homogeneizar por leyes fenómenos en sí heterogéneos -si es que éstos deban representar la realidad- o, a la inversa, la de encontrar la regularidad legal en la yuxtaposición de fenómenos particulares diversos (Weber, 1904, 87), el problema que se plantea es de qué modo podemos tener un conocimiento nomológico. Esta pregunta nos devuelve al punto que nos interesaba, la segunda antítesis a la que recurre Weber como necesidad metodológica, síntesis que, como ya dijimos, significa integración. En este momento los elementos a integrar no serán la realidad sino el paradigma de la realidad. Una utopía.

¿Por qué razón debe apelar a una nueva síntesis? Así como la síntesis citada en primer término estaba asentada en los valores, esta nueva síntesis aparecerá como necesidad metodológica, llamada por la razón. Para Weber, la finalidad de una ciencia social consiste en "comprender la realidad de la vida en su especificidad y las razones por las cuales ha llegado a ser así y no de otro modo" (Weber, 1904, 61). Al respecto, si la primera síntesis valorativa nos aproximaba a la especificidad de la vida, la segunda síntesis ilustrará la búsqueda de la necesidad en medio de la contingencia. Como no existen razones por las cuales las cosas -dentro del mundo de la vida- deban ser necesariamente de determinada manera y, sin embargo, han devenido lo que son y no otra cosa, Weber postulará objetos con inexistencia empírica pero necesidad ideal para aproximarse a las razones de lo contingente por medio de las razones de la necesidad. Los objetos no empíricos que Weber postula, por su coherencia, servirán de hilos conductores para la comprensión de objetos particulares diversos, heterogéneos, por sí mismo no susceptibles de una integración ordenadora. La coherencia mentada apunta a un "actuar puramente racional, ajustado a fines y absolutamente orientado hacia

los medios adecuados" (Weber, 1964, 18), que no tiene su asiento en la observación del quehacer humano. Se trata de un ideal cuyo origen es la fantasía orientada por las reglas del pensar, de modo tal de lograr un "óptimo en la adecuación de sentido" (Weber, 1964, 17). Si, para Weber, explicar es "ordenar conceptualmente la realidad", el tipo ideal plenifica la primera parte de la proposición: "el ordenamiento conceptual"; pero su alcance se retira en la segunda: "la realidad". El autor nos advierte acerca del peligro de hipostasiar conceptos abstractos y olvidar que únicamente lo individual concreto es real (Weber, 1906, 117). Por tal motivo, estos conceptos no actuarán como parte del conocimiento o como miembros de una cadena causal, sino en la formación de conceptos, mediante la aplicación paradigmática del hecho particular (Weber, 1906, 123). Asimismo, el hecho no se deducirá del concepto sino, a la inversa, el concepto se creará a partir del hecho, para luego desprenderse y ocupar ámbitos distintos. El objetivo de estos conceptos unívocos -medios de conocimiento- será el de regular, según su mayor o menor aproximación al óptimo ideal, el comportamiento de los objetos de la realidad -fundamentos reales de una conexión concreta-. El tipo ideal abre un horizonte de posibilidades por donde penetra lo científico que, a la múltiple y dispersa probabilidad de los fenómenos, por sí mismos, les estaba vedada. La homogeneidad se abre paso sin que el fenómeno sufra la pérdida de la heterogeneidad, al precisar el modo y la medida de la distancia existente entre los dos ámbitos. Sólo con conceptos vacíos se puede alcanzar la univocidad que haga comprensible lo multívoco. Se trata del ordenamiento conceptual de un caos que se mantiene en su facticidad.

Toda síntesis es integración y ésta no se encuentra en los hechos. La introducción de la síntesis, por lo tanto, significa la apelación a una instancia subjetiva en la creación de un objeto de conocimiento. La síntesis realizada a doble nivel: el nivel valorativo, a las puertas de la investigación y, ya dentro de ella, el nivel metodológico, pone de manifiesto, correlativamente, dos funciones subjetivas distintas: la subjetividad valorativa y la racional metodológica. En lo que sigue, se intentará encontrar analogías entre la subjetividad valorativa con la figura del político y la síntesis metodológica con la figura del burócrata.

III. Entrecruzamiento de los ámbitos epistemológico y político-social

a) Primera correlación. Burocracia - síntesis ideal:

Tanto la empresa capitalista como la científica -dice Weber- se basan en la racionalización de los medios y en el cálculo (Weber, 1984, 77). Al respecto, enuncia una serie de requisitos para el aparato burocrático que pueden ser comparados con requisitos correlativos para el orden metodológico: la *precisión*, *continuidad*, *rigurosa subordinación*, *univocidad*, son algunos de estos requisitos. Las paridades se acentúan si agregamos el *criterio utilitario*, la *racionalidad* y la *búsqueda de objetividad*, que nítidamente aparecen en los campos que nos ocupan (Weber, 1984 - Wright, 1983).

La existencia de una burocracia está en relación directa con la separación de los medios materiales de administración del aparato que lo administra, proceso que se realiza tanto en la economía privada como en la pública:

"En ambos casos la disposición de los medios está en manos de aquel poder al que el aparato de la burocracia obedece." (Weber, 1984, 62/67)

Cuanto más profundamente se haga esta separación, mayor será la burocratización, de modo tal que "una socialización creciente significará burocratización creciente", lo que implica una tendencia a la nivelación social (Wright, 1983, 178 / Weber, 1988, 88). De este modo, el burócrata, como administrador de los medios, hará calculable (medible en sus regularidades) el curso de la vida (disperso, heterogéneo) del ciudadano. Pero el burócrata no representa al ciudadano sino, como dijimos más arriba, al poder que sustenta los medios que administra y que afirman su legitimación (Weber, 1988, 88). En el plano epistemológico, esta "calculabilidad" se logra por la postulación metodológica del tipo ideal, como instrumento cuya univocidad permite síntesis generales de elementos de la realidad también dispersos y heterogéneos. Pero -dentro del mismo esquema que afecta a la burocracia- el tipo ideal no representa la realidad. Obedece a la síntesis subjetiva que unilateralmente y en forma azarosa impone sus reglas:

"(el tipo ideal) no es la realidad histórica, al menos no la verdadera". (Weber, 1904, 82)

De manera que la misma estructura que los une, los vuelve impotentes, inermes, frente a la realidad: el funcionario burocrático basa su eficiencia en la "impersonalidad formalista", que lo exime

del contenido merced a la subordinación jerárquica. La ausencia del contenido lo disocia de la dispersión del sentimiento y del compromiso vital. Así, dice Weber:

"El funcionario ha de desempeñar su cargo sin ira y sin prevención" (Weber, 1984, 88).

El burócrata no requiere compromiso vital porque sobre él pesa una autoridad superior que lo exime de la responsabilidad personal. La mayor eficiencia en el cumplimiento de sus funciones será proporcional al grado de independencia que alcance respecto de sí mismo. El funcionario deberá estar fuera de la lucha por el poder. Sólo se espera que cumpla el mandato: la lealtad (Weber, 1984, 88/90 / Barenstein, 54). La epistemología se vale del tipo ideal como instrumento formal y, si los distintos elementos de la realidad se organizan por su mayor o menor proximidad con aquella postulación abstracta, de ello resultará, también, un esquema de subordinación:

"(el concepto) se distancia de la realidad sirviendo de conocimiento de ésta en la medida en que mediante la indicación del grado de aproximación de un fenómeno a esos conceptos, queden tales fenómenos ordenados conceptualmente" (Weber, 1964, 17).

Cuanto mayor sea la abstracción del concepto, tanto más servirá para el ordenamiento de conceptos ligados a conexiones causales. La abstracción del concepto se subordina a la necesidad de la síntesis.

De este modo, el mismo hecho que los convierte en mediaciones y no en representantes directos de la realidad, los inhibe de su constitución como fines: una sociedad cuya burocracia se convierte en valor supremo -dice Weber- deviene impotente, espíritu congelado y su papel reflejaría el "pacifismo de la impotencia social" (Weber, 1984, 88). En el terreno epistemológico, Weber otorga valor heurístico al tipo ideal. Su función se reduce a ser medio de conocimiento y no fundamento real del mismo:

"Ciertos fenómenos no se integran como eslabón causal en la trama [...] sino que algunas de sus características constituyen un medio de conocimiento para determinados hechos" (Weber, 1906, 122)

El carácter mediatizado y subordinado que para Weber marcan los límites de la burocracia está fundado en el papel del político, bajo cuyo mandato o reglamento se debe colocar.

b) Segunda correlación. El político - síntesis valorativa:

Weber caracteriza a los políticos como:

"los portadores más importantes de la voluntad política de los elementos dominados por la burocracia" (Weber, 1984, 78).

De este modo, si el burócrata estaba determinado por el cálculo, el político lo estará por la voluntad. La determinación calculística mantiene o limita al burócrata en el terreno de la neutralidad; el político, en cambio, incursiona en el campo de los valores. Los valores son su habitat y en ellos se desarrolla. Nos encontramos con la voluntad política frente al cálculo burocrático, en otras palabras, con la valoración frente a la neutralidad. Este elemento valorativo como marco y limitación política a la burocracia nos remite al elemento valorativo como búsqueda de significación y segmentación de la configuración de fenómenos culturales en el ámbito epistemológico:

"La significación de la configuración de un fenómeno cultural y su fundamento [...] presuponen la relación de los fenómenos culturales con ideas de valor" (Weber, 1904, 73).

Las organizaciones políticas, para Weber, son de creación libre y se sirven de la propaganda en constante y necesaria renovación (Weber, 1984, 79). Conectando lo anterior con la noción de síntesis valorativa, Weber nos dice:

"Hay una infinita escala de significaciones cuya serie difiere en cada uno de nosotros [...] varían de acuerdo con el carácter de la cultura y de las ideas que guían a los hombres" (Weber, 1904, 73)

Parafraseando lo antedicho respecto del político, en el plano epistemológico podemos decir: la significación es creación libre del investigador, que se sirve de su marco cultural y sus ideas.

Si el punto de vista del investigador alumbra un escorzo determinado del fenómeno, múltiples puntos de vista nos darán variadas posibilidades de interpretación del mismo fenómeno, según las distintas perspectivas. Se trata de un conocimiento en constante renovación. Un investigador que decide desde su punto de vista debe estar entrenado no sólo en el campo de la investigación, sino también en el medio de la vida; de la misma manera en que el político no se entrena en las salas de archivo sino en la lucha (Wright, 1983, 181). En *El político y el científico*, dice Weber:

"Parcialidad, lucha y pasión constituyen el elemento del político"

Y, paralelamente afirma:

"El juicio de valor [...] en modo alguno constituye un concepto sino un sentir, un querer" (Weber, 1906, 137/8)

Si el burócrata organiza los medios, los políticos suministrarán los fines:

"los partidos [...] se proponen la implantación de ideales" (Weber, 1984, 82)

Así como la síntesis valorativa:

"indica la dirección [...] a la labor de las ciencias puramente empíricas" (Weber, 1917, 242)

Estos niveles que entrecruzaron el plano socio-político con el epistemológico ponen de manifiesto un esquema que se repite: salvar los valores por la razón y salvar la razón por los valores.

BIBLIOGRAFÍA

Max Weber, *Economía y sociedad*; México: F.C.E., 1964.

Max Weber, *Historia económica general*; México: F.C.E., 1961.

Max Weber, *El político y el científico*; Madrid: Alianza, 1988.

Max Weber, "Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura" (1906), en *Ensayos sobre la metodología sociológica*; Buenos Aires: Amorrortu, 1990.

Max Weber, "La objetividad cognocitiva de la ciencia social y de la política social" (1904), en *op. cit.*, 1990.

Max Weber, "El sentido de la neutralidad valorativa de las ciencias sociológicas y económicas" (1917), en *op. cit.*, 1990.

Max Weber, *Escritos políticos*; México: Folios, 1984.

Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*; Barcelona: Península, 1979.

Erik Olin Wright, *Clases, crisis y estado*; España: Siglo XXI, 1983.

Jorge Barenstein, *El análisis de la burocracia estatal desde la perspectiva weberiana*; México, CIDE.

Anthony Giddens, *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*; Madrid: Alianza, 1979.